
El significado de la teoría pedagógica de Enrique Moreno y De los Arcos ante la coyuntura educativa actual

GARCÍA CERDA, Pólux Alfredo¹

Filiaciones institucionales

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Nezahualcóyotl, México

Correspondencia

poluxgarcia@filos.unam.mx

Resumen

La situación presente ha minado cada estilo de vida de educadores y educandos latinoamericanos: apatía generalizada, abandono escolar paulatino, falta de tiempo para planear, instrumentar y evaluar didácticamente, falta de preparación docente para la modalidad virtual y próximo retorno a la presencialidad, etc. Además de penetrar cada estrato social, a la difícil coyuntura se suma a la ausencia de alternativas didácticas por el cierre de las escuelas la imposibilidad de habilitar las ideas pedagógicas ante la pronta apertura escolar. Una de las disciplinas que puede ofrecer reflexiones sólidas sobre la interpretación del fenómeno educativo inédito que estamos viviendo es la pedagogía. Persuadidos de que la teoría pedagógica constituye una asignatura pendiente en la comunidad pedagógica y educativa latinoamericana, compartimos una reflexión nacida de la obra de un pedagogo contemporáneo casi desconocido: Enrique Moreno y de los Arcos. Su teoría pedagógica bien puede resultar un contrapeso conceptual ante la urgencia de respuestas y el maremágnum de opiniones habidas en la vida educativa virtual, presencial e híbrida.

Palabras clave

teoría pedagógica, pedagogía latinoamericana, modelos didácticos, investigación histórica, estudio en casa

Cita sugerida

García Cerda, P. A. (2021). El significado de la teoría pedagógica de Enrique Moreno y De los Arcos ante la coyuntura educativa actual. *Aula Universitaria* n°22. e0021, pp. 100–109. DOI: <https://doi.org/10.14409/au.2021.22.e0021>

Licencia

Publicación de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Summary

The present situation has undermined every lifestyle of Latin American educators and learners: generalized apathy, gradual school dropout, lack of time to plan, implement and evaluate didactically, lack of teacher preparation for the virtual modality and upcoming return to face-to-face learning, etc. In addition to penetrating each social stratum, the difficult situation is compounded by the absence of didactic alternatives due to the closure of schools, the impossibility of enabling pedagogical ideas before the early opening of schools. One of the disciplines that can offer solid reflections on the interpretation of the unprecedented educational phenomenon that we are experiencing is pedagogy. Persuaded that pedagogical theory constitutes a pending issue in the Latin American pedagogical and educational community, we share a reflection born from the work of an almost unknown contemporary pedagogue: Enrique Moreno y de los Arcos. His pedagogical theory may well be a conceptual counterweight to the urgency of responses and the mass of opinions in virtual, face-to-face and hybrid educational life.

Keywords

pedagogical theory, latin american pedagogy, didactic models, historical research, homeschooling

Introducción

Por la pandemia de COVID-19, desde principios del año pasado la comunidad pedagógica y educativa latinoamericana inició un sistemático confinamiento forzado, que ha modificado profundamente nuestra concepción de la realidad educativa, la relación maestro-alumno, las jornadas escolares, la organización de los estudios, etc. Día tras día se manifiesta vivamente, en cada uno de sus miembros, un complejo cuadro de dificultades técnicas y malestares sociales generados por las medidas didácticas implementadas por los distintos sistemas educativos nacionales. Ahora bien, junto a la incertidumbre escolar por el drama llamado *estudio en casa*, se suma otro fenómeno que no ha sido suficientemente abordado aún: la proliferación de torres de babel en el saber pedagógico, cuya génesis fue detectada hace algunas décadas por un pedagogo latinoamericano (Moreno, 1999a).

En el panorama actual, de pronto retorno a la presencialidad, advertimos la presencia de dos grandes tendencias. Una, la satisfacción -y a veces vanagloria personal- de ciertos sectores oficiales que se apegaron a las medidas implementadas por los ministerios de Educación latinoamericanos. Otra, el descontento generalizado por aquellas medidas que se ha manifestado vivamente a través de pantallas interconectadas, o bien, por publicaciones críticas cuyo fin es no desfallecer la crítica. Dentro de esta segunda tendencia captó nuestra atención un texto publicado recientemente.

La relevancia de producir teoría pedagógica adaptada a nuestras circunstancias nos motiva a reflexionar sobre una de sus significaciones en el presente, motivo por lo cual hemos recurrido a la teoría de un pedagogo

contemporáneo, Enrique Moreno y de los Arcos (1943-2004), que él llamó “Teoría de los modelos pedagógicos”. Debido a su posible desconocimiento en el contexto latinoamericano, situaremos históricamente esta teoría, sintetizaremos sus postulados principales y obtendremos algunos juicios cuyo fin sea moderar la efervescencia de discursos extremos y recordar lo importante al implementar alguna medida didáctica: la teoría pedagógica no es panacea de la educación actual, pero los proyectos educativos latinoamericanos pierden sentido cuando se construyen al margen de las ideas pedagógicas, sobre todo cuando se ignoran las dos grandes formas de responder a la pregunta: ¿cómo educar a las próximas generaciones? Esas formas son el taller y la escuela.

A propósito de una crítica reciente a la educación confinada

El 2 de abril de 2020 se publicó en un medio informativo virtual “Educación virtual en cuarentena: que no sea excusa de un neoconductismo”. Este texto tiene por objeto repensar los discursos exitistas de la propuesta “Quédate en casa” aplicada a la escolaridad argentina. La satisfacción exacerbada ha alterado la percepción de la realidad, de modo que el aprendizaje escolar esperado podría no ser el presupuestado aprendizaje significativo sino su antípoda, el aprendizaje memorístico-conceptual, que reduce la educación a mero adoctrinamiento:

No se trata de poner en cuestión la excepción ante la emergencia (de la que todos estamos aprendiendo), sino la lógica que de trasfondo fundamentan los balances exitistas. Pero como educadores nos preguntamos ¿Cuál es el contenido que enseñamos? ¿Estamos compartiendo experiencias? ¿Hay diálogo? ¿Es posible educar a la distancia? ¿Eso es educación? ¿Instrucción, educación, formación son lo mismo? (Pescarmona y Puy, 2020).

El sentido de estas preguntas dirigidas a evidenciar el trasfondo ideológico de la lógica mercantilista, exitista y resultadista, se funda en un inobjetable descontento generalizado. Por un lado, el acierto de los autores consiste en sustentar esa crítica, no sólo en referentes teóricos como Freire, Vigotsky y Ausubel, sino en la solicitud de claridad a conceptos cuyos significados son como las monedas que se gastan al pasar de mano en mano. Por otro lado, el texto plantea preguntas interesantes cuya fundamentación llama la atención:

Cuando se creían superados ciertos paradigmas, y había (...) un consenso teórico, como que los estudiantes no son tabulas rasas que hay que rellenar con tarea o intervenciones orales, llegó la fuerte

impronta de la educación virtual y ahora la emergencia ante la Pandemia. / Todo docente estudió en su formación que la corriente conductista tiene su origen en las investigaciones psicológicas de Pavlov (...). Watson y Skinner, sobre todo, hicieron la *versión pedagógica* de estas investigaciones. Así centraron la *teoría pedagógica* en un/a profesor/a que es el poseedor de conocimientos y como portador de ellos es el centro y director del proceso. / Distribuye, secuencia, ordena el conocimiento (planifica) a estudiantes que no lo poseen y deben adquirirlos. El resultado es medible, observable y resultadista. (...) Esta forma de entender la educación ha sido fuertemente cuestionada ya que niega la crítica (...). ¿No tendría que ser la escuela hoy un gran lugar de divulgación masiva de ciencia, ante la Pandemia y sus diferentes e intencionadas interpretaciones? ¿No podríamos estar debatiendo que los sistemas de salud están totalmente colapsados por una política neoliberal? ¿No deberíamos divulgar cuáles son los métodos probados de detección del virus como los test? ¿No podríamos analizar y comparar tratamientos mediáticos del tema? Yendo más a fondo, ¿es posible aprender sin desafíos, si no hay conflicto? Piaget, Vigotsky y otros tantos más nos responderían que no. Acordamos en la centralidad del CONFLICTO como motor de aprendizaje, porque acción Pedagógica no es solo transposición didáctica. (Pescarmona y Puy, 2020; las cursivas son nuestras).

Si aplicamos la misma solicitud de claridad conceptual a este fragmento, con el objeto de habilitar el siempre necesario diálogo autocrítico, deducimos la siguiente pregunta: ¿por qué los autores afirman que Ivan Pavlov, John Watson y Burrhus Skinner tradujeron su paradigma, el conductismo, a una teoría pedagógica usada hoy por los profesores en plena emergencia por la pandemia? El trasfondo de esta pregunta evoca otra pregunta no menos interesante: ¿qué entienden los miembros de la comunidad pedagógica y educativa latinoamericana por Teoría Pedagógica? ¿Qué relevancia teórica tiene el conflicto? La primera pregunta exige un conocimiento histórico de la psicología educativa y la segunda exige un conocimiento epistemológico de los principios que sustentan conceptualmente una interpretación del fenómeno educativo. Ahora bien, ¿Pescarmona y Puy incurrieron en una confusión teórica? En torno a la diferenciación de dos tradiciones, Pedagogía y Ciencias de la educación, un pedagogo contemporáneo afirmaba lo siguiente:

Considerar que algunas ciencias en particular como la psicología o la sociología pueden ser tenidas por ciencias de la educación no es tan simple. La única disciplina que se define como el estudio, o la ciencia, de la educación es la pedagogía. Todas las demás son ciencia de otra

cosa, sea esto el comportamiento, la psique, los grupos humanos, etcétera. Ninguna ciencia, salvo la pedagogía, incluye en su *definiens* la palabra educación (Moreno, 1999a: 8-9; las cursivas son del autor).

Siguiendo la diferencia entre ámbito disciplinar (sea psicología de la educación o pedagogía) y objeto de estudio centrado en prácticas (sea la educación o lo educativo), en términos epistemológicos, la formación de un psicólogo lo habilita para construir una teoría psicológica de la educación. En tanto, la formación de un pedagogo lo habilita para construir una teoría pedagógica. La deducción de este juicio, no significa que un psicólogo carezca de ideas pedagógicas, sino que nos advierte sobre los campos que epistemológicamente preparan para producir, diseñar y publicar una explicación del fenómeno educativo actual.

Conductismo y Neoconductismo no deben ser términos usados displicentemente: 1) Pavlov fue un respetable científico ruso que, sabiamente, recomendó no aplicar con ligereza sus estudios fisiológicos en humanos (Pavlov, 1929: 409); 2) aun criticado como psicólogo mecanicista, Watson fue un psicólogo que atrajo a la inversión privada para investigaciones que impulsaran una reforma docente (Watson, 1972: 198 y 374); 3) a comparación de los anteriores, la filosofía del comportamiento en Skinner sí tuvo incidencia político-educativa, ya sea por impulsar la Tecnología educativa (paradigma instrumentalista, eficientista y pragmatista) o por incluir la iniciativa privada en la reforma educativa estadounidense (la Fundación Ford en la Universidad de Harvard y sus Departamentos de Enseñanza Programada es un ejemplo de ello) (Skinner, 1976: *passim*). En ese sentido, ¿Pavlov, Watson o Skinner inspiraron pedagógicamente la presente educación en contingencia? Teóricamente, no. Incluso Pavlov está libre de responsabilidad alguna en el plano educativo. Prácticamente, es probable, considerando que vivimos a diario reminiscencias del enfoque educativo neoliberal en las jornadas escolares latinoamericanas:

Sólo hay una manera de constatar el aprendizaje de las competencias: observando en los hechos la “acertada” conducta de la persona. (...) [Así], se asumen dos presupuestos fundamentales en la teoría skinneriana: el ambiente modifica el comportamiento, en primer lugar; y, en segundo, para inducir el comportamiento deberá diseñarse un estímulo (ambiental) oportuno. La meta será el aprendizaje de conocimientos prácticos y observables (Torres y Vargas, 2011: 41-42).

La sombra de la teoría educativa skinneriana aparece tras la obsesión didáctica por los observables que justifican la modificación de comportamientos para obtener un sofisticado control ideológico. Mientras no haya un planteamiento teórico desde la pedagogía es imposible atribuir versiones

pedagógicas de Skinner u otro psicólogo educativo. Sin embargo, antes de confirmar la confusión teórica propia de juicios como los expresados por Pescarmona y Puy, resta tratar la cuestión que nos atañe: ¿qué es una teoría pedagógica? Si bien, los referentes disponibles son variados al interior de la comunidad pedagógica y educativa latinoamericana, consideramos adecuado dar a conocer una aportación contemporánea.

Enrique Moreno y de los Arcos y la teoría de los modelos didácticos

Si el pensamiento de este pedagogo mexicano apenas se comienza a explorar en su país natal (García Casanova y Huarte Cuéllar, 2020), es comprensible que en otras latitudes continentales ni se le conozca. Convencidos de que el desconocimiento del pensamiento pedagógico producido en Nuestra América obstaculiza la formación de redes académicas entre pedagogos y educadores latinoamericanos, traemos a colación su pensamiento (específicamente una idea) de un impulsor de los estudios pedagógicos recientes en el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional Autónoma de México). Desde este lugar de enunciación, nuestro pedagogo produjo una idea que podría servir de herramienta para problematizar un vocablo tan citado como Teoría Pedagógica.

Su idea se concentra en su libro *Hacia una teoría pedagógica* (1999), texto que fue la tesis presentada por él en 1996 para obtener el grado de Doctor en Pedagogía (UNAM).¹ Bajo el título de “La enseñanza profesional. Sus modelos pedagógicos” se publicó, en 1982, el primer esbozo del texto concluido en 1996 y publicado en 1999. Esto significa que Moreno se dedicó formalmente casi dos décadas en la formulación de una Teoría pedagógica que se integra por los siguientes elementos: un principio epistemológico, una hipótesis histórica y una demostración aplicada a la realidad educativa. El primero consiste en la categoría *educabilidad* y se deriva de un razonamiento: si el ser humano es el único ser que se puede educar, y la educación es una función social que lo incorpora gradualmente a su época, luego, diferentes culturas han formulado distintas respuestas a la forma adecuada de educar. Como erudito en la historia general de la educación, Moreno propuso que:

Existen dos enfoques pedagógicos para la enseñanza de las profesiones que designaremos como modelo escolar, uno, y modelo artesanal, el otro, y que éstos con alguna frecuencia entran en conflicto. (...) Aunque suele ser difícil encontrar en nuestros sistemas educativos contemporáneos los modelos escolar y artesanal en su

¹ Este documento es de acceso libre y se encuentra disponible en el portal TESIUNAM.

forma más pura, dado que tienden a imbricarse, podremos encontrar relaciones del primero con la enseñanza de los sofistas, las escuelas de los retóricos, la escolástica y nuestras modernas escuelas y facultades. El segundo podría relacionarse con la Academia platónica, el Liceo aristotélico, los escritos de Cicerón, Séneca y Tácito, la universidad alemana decimonónica y nuestros modernos institutos de investigación (Moreno, *apud*, AAVV, 1982: 64).

La dialéctica de los modelos se dedujo del principio mencionado, pero presentarla como hipótesis exigía contrastación empírica. En un acontecimiento que hoy denominaríamos interdisciplinaria, Moreno usó fuentes literarias para demostrar una hipótesis científica, si bien, también recurrió a fuentes manuales de Historia de la pedagogía, Restos arqueológicos, Materiales didácticos antiguos (como suasorias de la Roma Clásica) y novelas (como *Oliver Twist*, de Charles Dickens). Posterior a la labor heurística, caracterizó su dialéctica.

El primer modelo, llamado artesanal, es el más antiguo, pues se basa en la imitación de conocimientos o habilidades transmitidos por maestros en tanto miembros experimentados y reconocidos socialmente. El segundo modelo, o escolar, es más reciente y se basa en el desarrollo lúdico de conocimientos y habilidades en ambientes diseñados originalmente para aprenderlos como si se aplicaran tales en situaciones reales: “La verdadera originalidad de la escuela podríamos decir que radica en los siguientes aspectos: sistematiza los contenidos de la enseñanza, busca fundamento a lo que se ha de enseñar y produce técnicas y materiales para lograr el aprendizaje” (Moreno, 1999b: 75). Los modelos constituyen dos respuestas a cómo se ha enseñado y aprendido en el tiempo, el taller y la escuela. De ese modo, se trata de una teoría pedagógica basada en modelos didácticos que, históricamente, se han opuesto en contadas ocasiones:

El conflicto de los modelos puede rastrearse hasta nuestras modernas universidades. Si bien el modo escolar ha demostrado cuantitativamente su eficacia, no necesariamente ha convencido a todos. (...) Los procedimientos de selección y promoción de profesores, aun de aquellos que se dedican a la enseñanza profesional, están en muchas universidades injustamente determinados por criterios que corresponderían a investigadores de oficio. Esto es, la apreciación del trabajo docente como productor de materiales, ejercicios, prácticas que garanticen un más rápido y mejor aprendizaje de los alumnos dados los tiempos disponibles y los planes de estudios, no difiere la que tuvieron las suasorias y controversias siglos atrás (Moreno, 1999b: 24).

Si Pescarmona y Puy afirman que el conflicto es fundamental en la enseñanza, basándose atinadamente en Piaget y Vigotsky, Moreno tendría otra interpretación:

ese conflicto varía en función del modelo didáctico elegido, ya que entre las enseñanzas aristotélicas en el Liceo distaron de la escolástica medieval. Como aplicación a la realidad educativa presente, Moreno agregaría que el conflicto nunca se limita únicamente a promover un quiebre o ajuste de esquemas cognitivos, sino que históricamente el sentido histórico del aprendizaje significativo se puede entender de manera artesanal o escolar. En el fondo, importa defender la escuela (sobre todo la escuela pública), porque su complejidad teórica le permite atender didácticamente masas de docentes y estudiantes:

Si como dice Locke, “el gran arte de la habilidad del maestro es hacer todas las cosas lo más fáciles posible”, y que esto se puede aplicar a todas nuestras escuelas de enseñanza científica y profesional, es necesario que en nuestras instituciones educativas se preste mayor atención y se otorgue mayor valor a los productos del modelo escolar, evitando celosamente que se caiga en la irrealidad que tantas críticas ha merecido (Moreno, *apud*, AAVV, 1982: 72).

La radical novedad de nuestra coyuntura nos distancia de la escuela pensada por Moreno y, nos distancia todavía más de la escuela pensada por clásicos como el filósofo y médico inglés, aunque su horror por la escuela pública sea muy parecido al de ciertos regímenes neoliberales trasnochados (*Cfr.* Locke, 2012: 97). A pesar de ello, sigue recayendo en la figura docente el peso teórico de un modelo pensado para un tiempo previo a la pandemia. De aquí en adelante, nos queda recordar que ni el hogar ni cualquier pantalla conectada a cualquier red social o dispositivo móvil puede sustituir a la escuela, porque esa sustitución no se ha teorizado, únicamente se actuó tanto como el sentido común ha permitido.

¿Lo anterior significa que tanto la modalidad contingente de *Estudio en casa* como la modalidad híbrida deban responder al modelo artesanal? En absoluto, porque el modelo se realiza *in situ*, es decir, en el taller del perito. Ante ello, es probable que las críticas al Estado y al docente se deriven de una exigencia que sólo este modelo puede solventar en un ambiente totalmente distinto, donde la celeridad tecnológica y la premura por la rendición de cuentas son obstáculos del ejemplo que el educador debe dejar madurar prudentemente en la formación de los estudiantes. Popularmente diríamos, dar tiempo al tiempo. En un significado más profundo, tenemos que toda crítica a la escuela, basada en la teoría de los modelos didácticos, debe incentivarse su problematización sensata, porque:

En torno al modelo escolar existen disciplinas, como la pedagogía, que se han abocado a hacer más exitosa la escuela. (...) El modelo escolar es más democrático en dos sentidos. Admite mayor número de aprendices que los que puede admitir un maestro en el modelo artesanal y la selección no es por parentesco o por juramento

profesional. Además, no se trata de guardar el secreto sino, en expresión de Comenio “enseñar todo a todos totalmente.” (Moreno, 1999b: 119).

La teoría pedagógica no es privilegio epistemológico de ninguna disciplina, aunque es la pedagogía quien recuerda que en torno a ella se han concentrado interpretaciones sólidas que sobre la educación han pensado e implementado las distintas culturas en el transcurrir de los años. La misión consiste, más bien, en nunca abandonar el conocimiento histórico de nuestro pensamiento pedagógico latinoamericano.

Palabras para abrir la discusión

Entre la siempre acechante educación neoliberal y las variopintas alternativas educativas no-escolarizadas, es preciso emitir críticas razonablemente pedagógicas. Ello exige no incurrir en dos extremos: a) que el modelo escolar ha sido la respuesta didácticamente más efectiva que ha conquistado la humanidad para incorporar las nuevas generaciones al ritmo presente de sus instituciones; paralelamente, b) que su versión previa, el modelo artesanal, tampoco puede ser la solución a las coyunturas educativas emergentes, pues teóricamente el taller se rezagó más que la escuela.

Guardadas estas razones en nuestra memoria histórica latinoamericana, estaríamos habilitados para leer *Hacia una teoría pedagógica* sin confusiones teóricas. De esa manera veríamos textos de este tipo, no como solución a la coyuntura actual, sino como símbolo de lo que implica teorizar un nuevo modelo o evitar achacar críticas de un modelo a otro, sin precavernos de las limitaciones que, después de tantos siglos funcionando, hoy se manifiestan más que nunca sus limitaciones.

Tarde o temprano, la pandemia cederá lo suficiente y las escuelas volverán a abrirse de par en par. Entre las múltiples enseñanzas por el confinamiento, hemos de añadir una de carácter pedagógico: o inventamos un nuevo modelo didáctico solvente y efectivo para combatir cualquier coyuntura que se nos presente, o erramos los dos modelos didácticos que nos han dado soluciones muy efectivas en el pasado. En todo caso, la teorización tiene la función de socializar la defensa de la escuela como institución moderna democrática y perfectible, nunca indiferente a la tradición clásica ni a los autores contemporáneos que nos proporcionan herramientas más efectivas que los discursos trasnochados de la nueva derecha educativa y el imperio de las noticias falaces que proponen una educación carente de sustento o diálogo conceptual.

El conflicto de los modelos didácticos, propuesta por Enrique Moreno y de los Arcos, señala una dirección hasta no ahora ignota, o escuetamente pensada. Aunque la publicación de 1999 se limitara a mostrar la validez histórica de su

hipótesis, hemos mostrado que el potencial de su reflexión incentiva otra manera de ejercer la autocrítica y alertar el sentido común pedagógico para afinar cualquier juicio sobre la escuela o su pretendida sustitución. Iluminadas las pretéritas raíces, no queda más que recordar que la humanidad es producto de un conflicto de concepciones educativas.

En ese sentido, debemos advertir que una solución profunda a una situación inédita no puede darse de la noche a la mañana, aunque nuestra premura por el inmediatismo evidencia lo poco que hemos aprendido de nuestros clásicos y contemporáneos pedagogos y educadores. A veces olvidamos que culturalmente le debemos nuestras personalidades latinoamericanas más al modelo escolar que a su análogo, el modelo artesanal. Exigir de ella la solución de todos los males equivale acelerar fatalmente un proceso que maduró paulatinamente con la creación de las profesiones y la sistematización de contenidos de enseñanza. Para ello, vale recordar el enigmático significado de la prudencia, para siempre inmortalizada en el antiguo frontispicio salmantino: cuando se trata de estudiar, “Festina lente”, es decir, “Apresúrate despacio”.

Referencias bibliográficas

- García Casanova, María Guadalupe y Renato Huarte Cuéllar (2020) Enrique Moreno y de los Arcos: Vida, pensamiento y obra de un pedagogo comprometido, México: UNAM.
- Locke, J. (2012) Pensamientos sobre la educación, Madrid: Akal.
- Moreno, E. (1999a) Pedagogía y Ciencias de la educación, México: UNAM.
- -----, (1999b) Hacia una teoría pedagógica, México: UNAM (La tesis original se encuentra en el acervo de Tesis de la UNAM, y se puede consultar en línea:
http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/FXSKRANQDK8TE7L6AQ419T22RMGHY17ANMCD6VMQM SQ7IQE1HN-52523?func=full-set-set&set_number=001955&set_entry=000037&format=999).
- -----, “La enseñanza profesional. Sus modelos pedagógicos”, pp. 63-72, apud, AAVV (1982) Aspectos normativos de la educación superior, 2ª ed., México: ANUIES/SEP.
- Pavlov, I. (1929) Reflejos condicionados, Madrid: Morata.
- Pescarmona, V. y Puy, F. (2020) “Educación virtual en cuarentena: que no sea excusa de un neoconductismo”, La izquierda diario 02/04/2020 (en línea),
<https://www.laizquierdadiario.com/Educacion-virtual-en-cuarentena-que-no-sea-excusa-de-un-neoconductismo>. Fecha de consulta: 13/06/2020.
- Skinner, B. (1976) Tecnología de la enseñanza, 3ª ed., Barcelona: Paidós.
- Torres, J. A. y Vargas, G. (2011) Educación por competencias ¿lo idóneo?, México: Torres editores.
- Watson, J. (1972) El conductismo, Buenos Aires: Paidós.